



"EL PODER NAVAL CHILENO"

Con motivo de la celebración del centenario de su fundación, "Revista de Marina" ha publicado el libro "El poder naval chileno", obra de rico contenido analítico de la realidad nacional desde la perspectiva de su esencia marítima.

Junto con presentar dicha realidad histórica, el libro ha querido ilustrar al lector sobre aquellos factores que están siempre presentes en el sustrato de todo poder naval, y cuyo conocimiento general ayuda en buena medida a comprender las causas profundas que llevan a su configuración y empleo.

Es un libro de divulgación; no es una obra para eruditos. Su estructura reiterativa, su presentación ilustrada y su estilo sencillo tienden a satisfacer esta intención didáctica. Por lo mismo, son escasas las notas a pie de página, y en el texto se ha reducido las citas al mínimo necesario para enfatizar ideas relevantes.

En su elaboración participaron distinguidos profesionales versados en las diferentes disciplinas relacionadas con el tema, quienes aportaron el variado contenido de sus capítulos. El diseño e ilustración de la obra estuvo a cargo de reconocidos expertos que establecieron su sobrio y evocador estilo gráfico.

Desde el punto de vista cronológico, el estudio considera cuatro etapas históricas. La primera, el período preindependencia; la segunda, hasta mediados del siglo XIX; la tercera, el resto de dicho siglo; y la cuarta, el presente siglo XX.

El análisis del tema se ha enfocado sobre cinco factores que, en términos generales, son los que más inciden en la evolución del poder naval; se consideran, primeramente, los aspectos de tipo político, tanto a nivel internacional como nacional, y luego el elemento geopolítico, que señala los cauces y los impulsos para una proyección marítima nacional. Tales factores, en su conjunto, derivan hacia una realidad de gran complejidad y de enorme importancia: el poderío marítimo, en cuyo contexto se insertan los otros dos factores de este estudio: los intereses marítimos

—elemento concreto que dinamiza la condición marítima del país— y el poder naval, agente disuasivo y coactivo que da libertad de acción a dichos intereses marítimos.

Así, siguiendo la secuencia de las cuatro etapas mencionadas y enlazando las ponencias de los cinco enfoques señalados, se va conformando el texto que describe la evolución de un caso particular del poder naval, el chileno. Se quiere señalar con ello que este poder naval, como cualquier otro, no es un mero producto del capricho o del azar, ni de la obsesión —o de la obcecación— de algunos, sino el resultado de una concatenación de factores reales que va delineando su gestación, el ritmo de su desarrollo, la amplitud de su envergadura, las tendencias de su orientación y las características de su empleo.

La fundamentación básica del libro consiste en destacar que Chile es, quizás, el país naturalmente más marítimo del mundo. No sólo su territorio tiene la más alta razón de litoral por área de superficie —lo que le señala al mar como vía natural de vinculación nacional— sino que su situación geográfica refuerza lo anterior, pues está integrado al contexto austral sudamericano, también de condición marítima esencial, y todo ello en el hemisferio austral, que tiene más de dos tercios de su superficie cubierta por aguas. Posee, además, islas esporádicas en el océano Pacífico, el más extenso y promisor de los siete mares, y está vinculado al océano Atlántico, que aún gravita preeminentemente en el mundo; por último, está ubicado en una clara posición de control del paso Drake, una de las zonas de confluencia más significativas de las líneas de comunicaciones marítimas mundiales del próximo futuro.

Por sobre todo lo anterior, el libro destaca un hecho irredargüible: la historia de Chile está llena de acaecimientos bélicos y pacíficos en los cuales el mar ha sido el ámbito decisivo. Todas las guerras a las que ha sido arrastrado nuestro país, así como la lamentable guerra civil de 1891, fueron ganadas con el requisito previo del dominio del mar. Por otra parte, toda la presencia real de Chile en el ámbito mundial se materializa a través del mar; sea en lo económico, con el 95% de su comercio por vía marítima; en lo pesquero, ocupando el tercer lugar como productor en el mundo; en su presencia antártica, iniciada y consolidada permanentemente por mar; en su reconocida capacidad de astilleros de construcción y reparaciones; en su creciente prospección y explotación petrolera desde el mar; o en las auspiciosas perspectivas de la minería marina en general; sea, en fin, en su extenso litoral, que cuenta con la más amplia red de puertos y apoyo marítimo de todo el cono sur sudamericano, incluyendo una señalización marítima y una capacidad hidrográfica de excepcional eficiencia y prestigio, haciendo expedita y segura una de las costas más fragmentadas del mundo.

Así, el poderío marítimo de Chile es su verdadera carta de presentación ante la comunidad internacional; su consolidación y desarrollo —considerando que múltiples intereses internos permanentemente pugnan entre sí por prevalecer— depende de la claridad con que el propio pueblo chileno capte lo esencial de la situación, y valorando su amplio patrimonio

marítimo sepa confrontar objetivamente las dos principales opciones básicas que están a su disposición: volcarse sobre sí mismo, con un criterio mediterráneo de autosatisfacción elemental de una mera subsistencia, considerando, a lo más, una vinculación ulterior hacia el interior del continente, o bien abrirse progresivamente hacia el mundo, buscando identificar lo nacional con la calidad —tanto en términos de producción como de vida— a través de una proyección marítima que abarque no sólo su amplio territorio y los lindes continentales, sino que, paralelamente, se extienda transoceánicamente a todo el ámbito mundial.

“Revista de Marina” inicia así, bajo los auspicios de esta clara exposición conceptual sobre el significado del mar para Chile, la segunda centuria de su vida.

La emprende con renovado vigor y reafirmada voluntad de servicio, estimulada por su profunda confianza en que, a través de libros como “El poder naval chileno” se irán abriendo los caminos para una más estrecha vinculación de los chilenos con el mar, lo que permitirá, a su vez, que el país valore mejor su raigambre y destino marítimos, impulsándolo a avanzar decididamente por las rutas oceánicas hacia la más plena realización nacional.

